

MEMORIA MUNDI

**ATALANTA**

165





Jacob Böhme, grabado de Pieter van Gunst, 1730

JACOB BÖHME  
MYSTERIUM MAGNUM  
EL GRAN MISTERIO

PREFACIO  
ISIDORO REGUERA

TRADUCCIÓN  
FRANCISCO MARTÍNEZ ALBARRACÍN



ATALANTA

2024

En cubierta: *Signatura rerum* (fragmento), Jacob Böhme, 1622  
En guardas: grabado de *Seraphinisch Blumen-Gärtlein*,  
Jacob Böhme

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

«Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
de la Comunidad de Madrid»



**Comunidad  
de Madrid**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,  
[www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento  
de esta obra.

*Todos los derechos reservados*

Título original: *Mysterium magnum*

© Del prefacio: Isidoro Reguera Pérez

© De la traducción: Francisco Martínez Albarraacín

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34  
[atalantaweb.com](http://atalantaweb.com)

ISBN: 978-84-128423-2-6

Depósito Legal: GI 411-2023

## Índice

|                                                                                                                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Prefacio                                                                                                                                                        |     |
| Un zapatero asombroso                                                                                                                                           |     |
|                                                                                                                                                                 | 21  |
| Bibliografía                                                                                                                                                    |     |
|                                                                                                                                                                 | 65  |
| Nota del traductor                                                                                                                                              |     |
|                                                                                                                                                                 | 71  |
| Prólogo del autor                                                                                                                                               |     |
|                                                                                                                                                                 | 75  |
| Capítulo I                                                                                                                                                      |     |
| Qué es Dios revelado, y sobre la Trinidad                                                                                                                       |     |
|                                                                                                                                                                 | 81  |
| Capítulo II                                                                                                                                                     |     |
| Sobre la Palabra o el Corazón de Dios                                                                                                                           |     |
|                                                                                                                                                                 | 83  |
| Capítulo III                                                                                                                                                    |     |
| Cómo del Bien eterno resultó un mal que no tiene en<br>el Bien principio alguno; y sobre el origen del mundo<br>tenebroso, o infierno, donde viven los demonios |     |
|                                                                                                                                                                 | 87  |
| Capítulo IV                                                                                                                                                     |     |
| Sobre los dos Principios, el Amor y la Ira de Dios;<br>sobre la Luz y la Oscuridad, acerca de lo que es preciso<br>que el lector medite                         |     |
|                                                                                                                                                                 | 94  |
| Capítulo V                                                                                                                                                      |     |
| Sobre los cinco <i>sensibus</i> , o sentidos                                                                                                                    |     |
|                                                                                                                                                                 | 100 |
| Capítulo VI                                                                                                                                                     |     |
| Sobre la esencia de la corporeidad, la séptima forma<br>de la naturaleza, la séptima esencia                                                                    |     |
|                                                                                                                                                                 | 105 |
| Capítulo VII                                                                                                                                                    |     |
| Sobre la Santa Trinidad y la esencia divina                                                                                                                     |     |
|                                                                                                                                                                 | 112 |

Capítulo VIII

Sobre la creación de los ángeles y su dominio

116

Capítulo IX

Sobre la caída de Lucifer con sus legiones

123

Capítulo X

Sobre la creación del cielo y el mundo exterior

128

Capítulo XI

Sobre el secreto de la creación

142

Capítulo XII

Sobre las obras de los seis días de la creación

149

Capítulo XIII

Sobre la creación del cuarto día

158

Capítulo XIV

Sobre la creación del quinto día

163

Capítulo XV

Sobre la obra del sexto día de la creación

167

Capítulo XVI

Sobre la diferencia entre el hombre celestial y el terrenal

174

Capítulo XVII

Sobre el Paraíso

180

Capítulo XVIII

Sobre el dominio del Paraíso, cómo podría haber sido  
todo si Adán no hubiera caído

190

Capítulo XIX

Sobre la formación de la mujer; cómo el hombre fue  
ordenado para la vida exterior, natural

198

Capítulo XX

Sobre la mísera y lamentable caída y perdición  
del hombre

205

Capítulo XXI

Sobre la impronta y el estado originario del hombre animal,  
sobre el principio y el fundamento de su enfermedad  
y mortalidad

214

Capítulo XXII

Sobre el origen del verdadero pecado y sobre el despertar  
de la ira de Dios en la cualidad humana

218

Capítulo XXIII

Cómo Dios llamó otra vez a Adán y a su Eva  
después de que éstos se hubieran introducido en el  
pecado y la vanidad, y hubieran despertado así al ser de  
la serpiente, y les encargó que ordenaran este penoso  
mundo, y [cómo] instituyó para su socorro al que  
pisotea a la serpiente

236

Capítulo XXIV

Sobre la maldición de la tierra y sobre el cuerpo de  
las enfermedades; cómo surgió tal cosa

248

Capítulo XXV

Cómo expulsó Dios a Adán y Eva del Paraíso y puso  
ante el jardín al querube

256

Capítulo XXVI

Sobre la propagación del hombre en este mundo y sobre  
Caín, el primogénito y asesino de su hermano

265

Capítulo XXVII

Sobre la ofrenda de Caín y luego de Abel,  
y sobre la iglesia falsa y anticristica, así como sobre  
la verdadera, santa Iglesia

280

Capítulo XXVIII

Sobre el fratricidio de Caín como [símbolo] de  
la orgullosa y aparente iglesia anticristica de la tierra,  
y luego sobre la verdadera cristiandad oculta bajo  
esta iglesia anticristica

293

Capítulo XXIX

Cómo el humano árbol adámico se introdujo y  
se abrió en ramas, brotes y frutos a partir de su tronco;  
de cuya manifestación surgieron la invención  
y el régimen de todas las artes

309

Capítulo XXX

Sobre el linaje de la Alianza

325

Capítulo XXXI

Sobre el linaje de las maravillas  
que procede de Enoc

339

Capítulo XXXII

Sobre la Alianza entre Dios y Noé

351

Capítulo XXXIII

Sobre el comienzo de la segunda monarquía y  
sobre la Alianza de Dios con Noé  
y con todas las criaturas

363

Capítulo XXXIV

Cómo Noé maldice a su hijo Cam y sobre la profecía  
de Noé acerca de sus tres hijos y su descendencia

372

Capítulo XXXV

Cómo se ha desarrollado en sus propiedades  
el árbol humano gracias a los hijos de Noé y cómo  
ante la torre de Babel, por medio de la confusión de  
las lenguas, se han dividido en las propiedades  
en diferentes pueblos

381



Capítulo XXXVI

Sobre la prostituta babilónica y anticrística de todas  
las lenguas, pueblos e idiomas; lo que está oculto bajo las  
lenguas y la torre de Babel

399

Capítulo XXXVII

Sobre Abraham y su descendencia, y sobre la  
reproducción del linaje de la Alianza, así como sobre  
los dioses paganos

419

Capítulo XXXVIII

Explicación del comienzo de la guerra de los paganos,  
de cómo Abraham salvó a Lot, el hijo de su hermano;  
y sobre el sacerdote real Melquisedec de Salem,  
al que Abraham le dio el diezmo

433

Capítulo XXXIX

Cómo Dios se apareció en una visión a Abraham  
confirmándole la Alianza con él en su descendencia;  
y cómo la fe de Abraham se adhirió a la Alianza, lo que le fue  
reputado por justicia; y cómo Dios le ordenó que ofreciera  
un sacrificio: lo que conviene entender por ello

439

Capítulo XL

Sobre la historia y la maravillosa prefiguración del Espíritu  
de Dios con Agar, criada de Saray, y su hijo Ismael; sobre  
su exclusión de la herencia y sobre la herencia de Isaac

448

Capítulo XLI

Sobre el sello de la Alianza, la circuncisión del prepucio  
y el bautismo

469

Capítulo XLII

Sobre los tres hombres que se le aparecieron a Abraham  
en la encina de Mambré; lo que esta figura significa, y cómo  
aquéllos se dirigieron a Sodoma e incendiaron las ciudades  
de los hijos de Cam con el fuego del Señor

485

Capítulo XLIII

Sobre la ruina de Sodoma y Gomorra; cómo se  
lo predijo Dios a Abraham

495

Capítulo XLIV

Cómo salió Lot de Sodoma y sobre el terrible final de toda  
esta región perteneciente a la raza de Cam, y cuáles fueron  
las circunstancias de este hecho y cómo sucedió

510

Capítulo XLV

Cómo Dios ha conducido a Abraham de un modo  
maravilloso, cómo éste ha soportado de continuo  
la tentación y cómo el Señor lo ha protegido;  
lo que conviene entender por ello

521

Capítulo XLVI

Sobre el nacimiento de Isaac y la expulsión de Ismael con  
su madre Agar; lo que conviene entender por ello

526

Capítulo XLVII

Sobre el pacto de Abimelec y Abraham, lo que significa  
según la figura espiritual y aquello a lo que alude aquí  
el espíritu de Moisés bajo su velo

538

Capítulo XLVIII

Cómo tentó Dios a Abraham y representó la figura  
del sacrificio de Cristo en su Pasión y muerte

547

Capítulo XLIX

Sobre la muerte de Sara y el sepulcro hereditario  
de Abraham; lo que con ello está indicando y hemos  
de entender

563

Capítulo L

Cómo Abraham envía a su siervo a buscar una esposa  
para su hijo Isaac; lo que conviene entender  
por esta figura

569

### Capítulo LI

Cómo Abraham tomó otra esposa, de la que engendró  
seis hijos, a los que dio regalos, e hizo entrega de todos  
sus bienes a su hijo Isaac, mientras que a los demás  
les permitió apartarse de él; y cómo murió,  
y lo que conviene entender por ello

584

### Capítulo LII

La historia de Isaac, también del nacimiento  
de Esaú y Jacob, y lo que con ellos aconteció; lo que  
conviene entender por ello

597

### Capítulo LIII

Cómo desdeñó Esaú su primogenitura y  
la vendió por un plato de lentejas; lo que conviene  
entender por ello

613

### Capítulo LIV

Cómo Isaac, a causa de una hambruna, se dirigió  
a donde Abimelec, rey de los filisteos en Gerar, y cómo  
el Señor se le apareció y le ordenó permanecer allí,  
y renovó con él la Alianza de su padre; lo que  
conviene entender por ello

620

### Capítulo LV

Cómo Isaac, llegado a la vejez y habiendo de morir,  
bendijo sin saberlo a Jacob en lugar de a Esaú; lo que  
conviene entender por ello

627

### Capítulo LVI

Cómo Isaac y Rebeca, para separar a Jacob  
de Esaú, tuvieron que enviarlo a otro país,  
y cómo a aquél se le aparece el Señor en una visión  
de la escala que alcanza el cielo; conducta posterior  
de Esaú con sus padres; lo que conviene  
entender por ello

638

### Capítulo LVII

Cómo Jacob llega a casa de Labán y guarda sus rebaños durante catorce años para tener a sus hijas; alusión por medio de esta figura espiritual a la esposa de Cristo; cómo Dios pone a Jacob en la figura de Cristo, jugando así con la imagen de éste

647

### Capítulo LVIII

Cómo Jacob sirvió a su suegro durante veinte años y engendró doce hijos y una hija, y cómo Dios lo bendijo para que obtuviera grandes riquezas, y cómo Labán le cambiaba a menudo el salario, aunque sin causarle daño; lo que conviene entender por ello

655

### Capítulo LVIX

Cómo Jacob se aleja de Labán, y lo que significa esta figura; lo que conviene entender por ello

667

### Capítulo LX

Cómo Esaú fue al encuentro de Jacob con un ejército de cuatrocientos hombres, y lo que esto significa; asimismo, cómo Jacob envió regalos a su hermano Esaú y cómo un hombre luchó toda una noche con Jacob; lo que todo esto significa. Se recomienda que el lector lo considere con especial atención

674

### Capítulo LXI

La maravillosa figura de cómo Jacob y Esaú se reencuentran y todo sufrimiento y mala voluntad se transforman en gran alegría y misericordia; lo que conviene entender por ello

688

### Capítulo LXII

Sobre Dina, hija de Jacob, que éste engendró de Lía, cómo fue violada por los hijos de Jamor y cómo los hijos de Jacob mataron por ello a Siquem y a todos los varones que había en esa ciudad, para después rescatar a Dina; lo que conviene entender por esta figura

705

Capítulo LXIII

Cómo Dios ordena a Jacob abandonar el país;  
lo que aconteció entonces y cómo Raquel engendró luego  
a Benjamín y murió al dar a luz; también cómo murió Isaac,  
y lo que conviene entender por ello

716

Capítulo LXIV

Sobre el comienzo de la muy bella figura de José,  
hijo de Jacob; lo que conviene entender por ello

731

Capítulo LXV

Sobre Judá y Tamar: una misteriosa figura de Adán  
y Cristo en la que se encuentra excelentemente prefigurado  
el nuevo nacimiento

746

Capítulo LXVI

La muy bella figura de José: cómo fue vendido a Potifar;  
lo que le sucedió a José, y sobre su castidad  
y temor de Dios

764

Capítulo LXVII

Cómo explica José en la cárcel los sueños del copero  
mayor y del panadero del faraón; lo que conviene  
entender por ello

784

Capítulo LXVIII

Sobre los sueños del faraón; cómo José es sacado de la  
prisión y llevado ante el rey, y sobre los grandes honores  
que llegó a recibir

789

Capítulo LXIX

Cómo la hambruna se abatió sobre todos los países  
y cómo Jacob envió a sus hijos a la tierra de Egipto en busca  
de grano; y cómo se presentaron ante José y cuál fue  
la conducta de éste con ellos; lo que conviene  
entender por ello

802

Capítulo LXX

Cómo los hijos de Jacob regresaron a Egipto junto a José a causa del hambre para buscar grano y llevaron consigo a Benjamín; cómo hizo José que los condujeran a su casa y que comieran a su mesa; lo que conviene entender por ello

814

Capítulo LXXI

Cómo José hizo llenar las talegas de sus hermanos colocando en su parte superior el dinero, así como su copa en la talega de Benjamín, e hizo que los persiguieran y los acusaran de robo; lo que conviene entender por ello

835

Capítulo LXXII

Cómo José se dio a conocer a sus hermanos; lo que conviene entender por ello

849

Capítulo LXXIII

Cómo Jacob marchó a Egipto con todos sus hijos y con quienes estaban con él, así como con todo su ganado

858

Capítulo LXXIV

Cómo Jacob fue presentado ante el faraón con los cinco hermanos menores de José, cómo Jacob bendijo al faraón y cómo José compró para éste todo Egipto en propiedad; lo que conviene entender aquí

868

Capítulo LXXV

Cómo Jacob bendijo a los dos hijos de José antes de morir y antepuso el menor al mayor; lo que conviene entender por ello

883

Capítulo LXXVI

Cómo Jacob llamó a todos sus hijos antes de morir y les indicó y profetizó el desarrollo de su posteridad y aquello en lo que se convertiría cada uno; cómo expresó de este modo la raíz del árbol de Abraham, junto con sus ramas y frutos, y la función y el estado venideros de cada uno, y cómo se comportarían; y cómo Cristo nacería de la tribu de Judá; también, cuánto tiempo duraría su reino bajo la Ley

893

Capítulo LXXVII

Siguiente explicación del testamento de Jacob a propósito  
de los otros ocho hijos, y cómo están ahí prefigurados tanto  
el gobierno o reino de los judíos en la tierra como  
la cristiandad; lo que les acontecería en el porvenir

908

Capítulo LXXVIII

Sobre la sepultura del santo patriarca Jacob en el país  
de Canaán; lo que conviene entender por ello

927

Breve extracto de la profunda meditación  
del gran Misterio, cómo el mundo visible es un flujo y  
una contrapartida de la ciencia y voluntad divinas, cómo  
ha recibido su origen toda criatura viva y cómo es  
el aspecto externo e interno de Dios

931

Notas

935

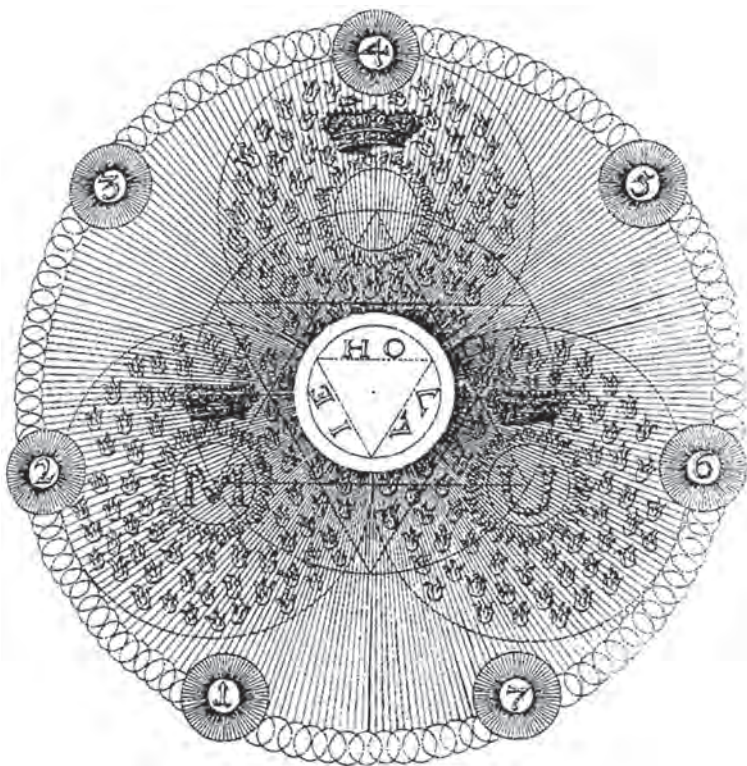
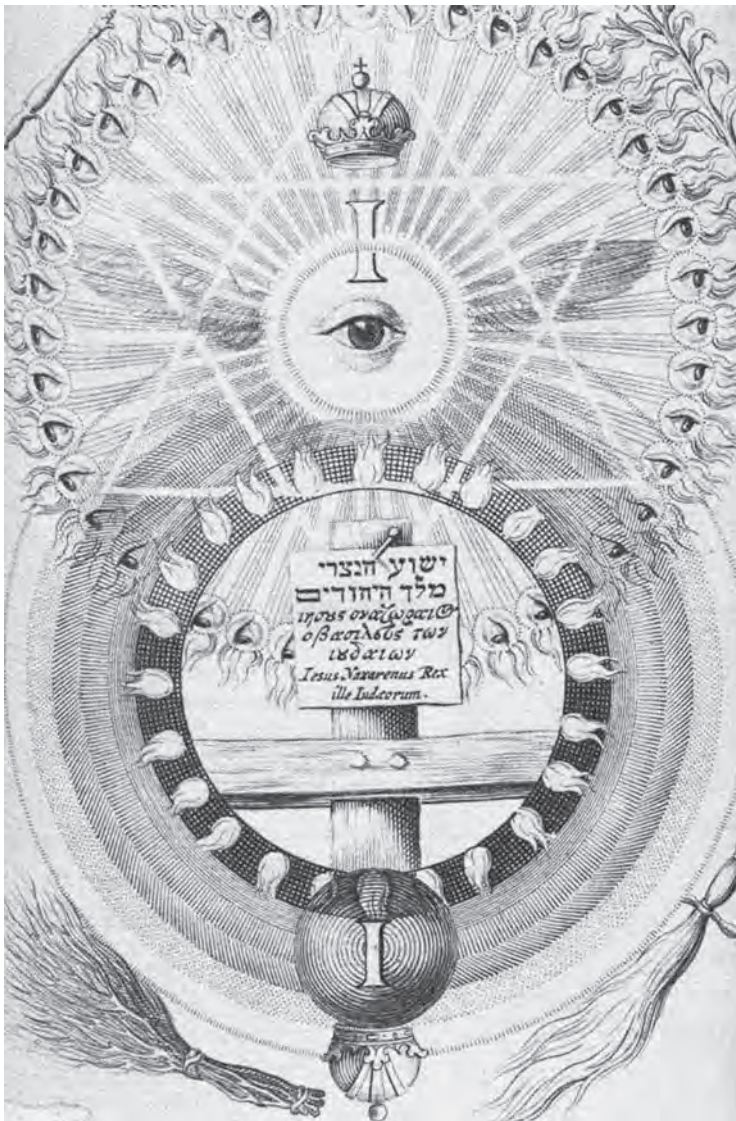


Diagrama del *Mysterium magnum*,  
Jacob Böhme, 1623



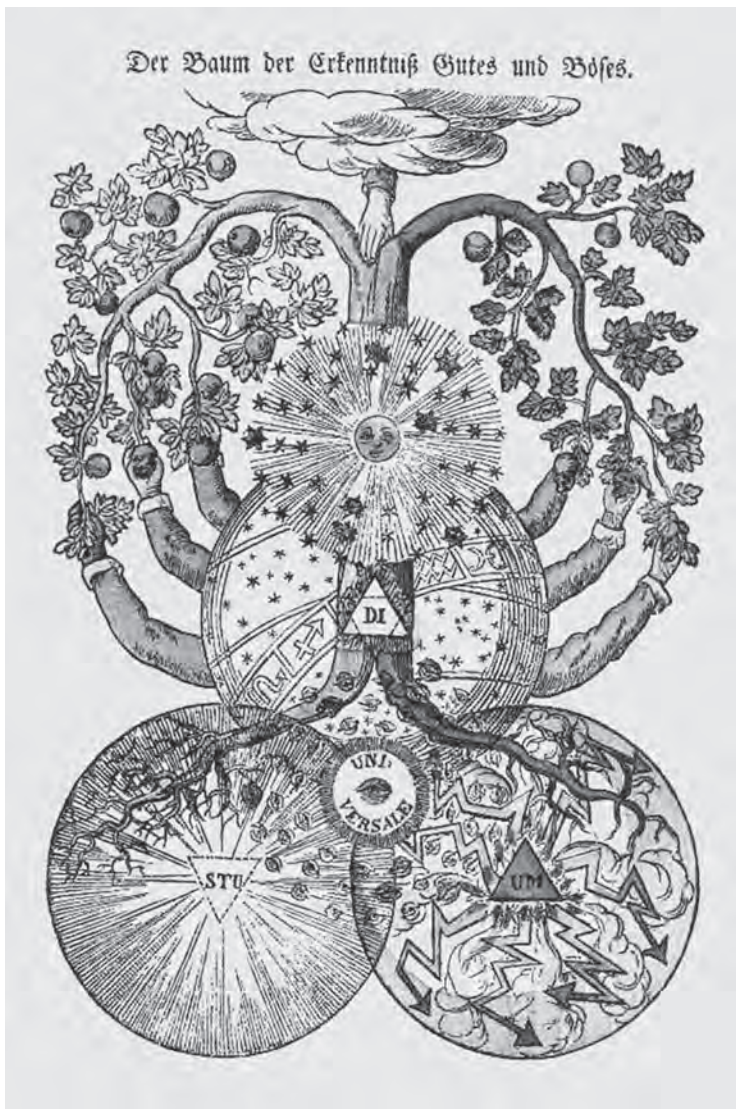
## **Mysterium magnum**



*Mysterium pansophicum*, Jacob Böhme, 1620

## **Prefacio**

### **Un zapatero asombroso**



Grabado de Jacob Böhme

# I

## Vida

Jacob, o Jakob, Böhme nació en 1575 en el pueblo de Alt Seidenberg, cerca de Görlitz (Sajonia), una ciudad cruzada por el Neisse, afluente de la margen izquierda del Óder, cuya parte oriental, donde Böhme tuvo su zapatería, pasó a pertenecer a Polonia con el nombre de Zgorzelec tras la Segunda Guerra Mundial. A caballo entre la Alta Lusacia y la Baja Silesia, entre Alemania y Polonia, muy próxima también a la frontera checa, Görlitz era en tiempos de Böhme una encrucijada en una tierra mágica cuyos caminos –como, en general, todos los del oriente germánico: Bohemia, Prusia, Sajonia, etcétera– recorrían místicos, alquimistas, iluminados de todo tipo, teósofos, humanistas..., rebeldes todos ellos frente a la Reforma. En Silesia y Lusacia, zonas de encuentro eslavo-germano, vivía una población de montaña inclinada a una mística introvertida, debido tanto a las duras condiciones naturales como a una inveterada opresión feudal. Eran regiones de pequeños campesinos y tejedores de ánimo proclive a lo íntimo, al iluminismo y a la sugestión personal, lo que contribuyó a que arraigaran la mística, la teosofía y cualquier movimiento heterodoxo liberador. En Görlitz, de tradición humanista y paracélsica y de talante liberal, florecían en relativa paz las más dispares asociaciones y personajes. Dado este clima intelectual propicio, gestado en al menos dos generaciones, no es de extrañar

que se produjera un caso culmen como el de Böhme, con el que la ciudad, sin embargo, no mostraría en absoluto, sino todo lo contrario, su talante liberal.

Jacob fue el cuarto de los cinco hijos de un matrimonio campesino relativamente acomodado. A causa de su débil constitución, los padres lo eximieron de las penalidades del campo y lo destinaron al oficio de zapatero, después de enviarlo «por su natural distinguido, bueno e ingenioso» a la escuela, donde, junto a la oración diaria y la disciplina y educación al uso, aprendió a «leer lo imprescindible y algo de escritura». Ésa fue toda su formación, aunque más tarde leería por su cuenta a los grandes místicos y alquimistas.

Zapatero: un oficio noble y envuelto en misterio donde los haya. Ya el profeta Enoc, *metatrón* supracelste en el círculo de las emanaciones divinas de la Cábala, era zapatero, cuya lezna no sólo unía el cuero y la suela, sino también el cielo y la tierra en sin par cosienda. (Puede recordarse también algo mucho más modesto pero real: el caso de otro ilustre zapatero de Görlitz, Franz Seidel, que en 1544 fue nombrado predicador de Leopoldshain, cargo considerable si se tiene en cuenta la suma importancia que en aquellos tiempos de escasez se atribuía al ministerio pastoral de la prédica.) Sin nada que envidiar a Enoc, la melancolía de este otro remendón mágico, Jacob, ante la experiencia de lo negativo y del mal, ante la tensa dialéctica de lo bueno y lo malo —que define incluso a Dios y en la que Dios se realiza—, desataría en el primer cuarto del siglo XVII un poema de Dios y mundo de inusitadas calidades lógico-intuitivas, expresado modélicamente en el *Mysterium magnum* (1623), la más grande de las treinta y nueve obras de Böhme —con permiso de *Aurora* (1612) y *De signatura rerum* (1622); incluso de *De electione gratiae* (también de 1623)—, aunque nada más sea por sus repercusiones posteriores en Schelling y, sobre todo, en Baader.

Ya de niño tuvo Jacob visiones, experiencias y fantasías extrañas que se repetirían después, especialmente en tres sonadas ocasiones: el *sabbat* de siete días que vivió «en tiempos de sus viajes de aprendiz», en el que, «rodeado de luz divina, permaneció en la más alta bienaventuranza y contemplación»; la famosa de la vasija de cobre o estaño en 1600; y aquella en la que Dios «lo toca, fortalece y agracia con nueva luz y privilegio» en 1610.

Su amigo y primer biógrafo, Abraham von Frankenberg, del que extraemos la mayoría de estos datos,<sup>1</sup> sigue contando, respecto a su aspecto físico, que «era enfermizo, mal parecido, de pequeña estatura, frente baja, sienes elevadas, nariz algo torcida, brillantes ojos grises, casi azul cielo [...], barba corta y rala, voz débil, pero conversación amena, recatado en los ademanes, modesto en palabras, humilde de conducta, paciente en el sufrimiento, amable de corazón». No hay retratos suyos que sean fiables.

En 1599 consigue la maestría en su oficio, lo que le granjea la ciudadanía de Görlitz, y compra allí un taller y una casa, y contrae matrimonio con Katharina, hija del carnicero Kuntzschmann, con la que vivirá veinticinco años, hasta su muerte, y con la que tendría cuatro hijos. Durante esos cinco quinquenios habría de renunciar muchas veces al calor familiar e hipotecar incluso el bienestar hogareño por mor de su arrebatada vocación mística, casi de mártir.

En 1600, como hemos apuntado, tiene su más famosa iluminación, la segunda: ante el reflejo que un rayo de sol produce en una vasija de estaño colgada de la pared, vivió un cuarto de hora mágico durante el que vio y conoció «la esencia de toda esencia, el fundamento y el vacío; ítem, el nacimiento de la Santa Trinidad, la procedencia y el estado originario de este mundo y de todas las criaturas en la sabiduría divina: conocí y vi en mí mismo los tres mundos [...]. Vi y conocí toda la esencia en el mal y el bien, cómo uno surgió de otro [...]. En el interior lo vi (el gran Misterio) como en un gran Sin-fondo,<sup>2</sup> después penetré allí con la

1. Véase «De vita et scriptis Jacobi Böhmii», en la edición de las obras completas de Böhme que citamos en la bibliografía (vol. 10, I, págs. 5-31). Debido a su brevedad y carácter distendido, no citamos las páginas concretas de ese escrito, que se lee de corrido por su interés y que puede encontrarse fácilmente, en la edición original de 1730, en internet (por ejemplo, en las sitios web de Google Libros y e-rara).

2. Böhme habla de *Ungrund* (literalmente, «Sin-fondo»), no de *Abgrund* («abismo»), es decir, de algo que no es siquiera infinitamente abismal, sino que carece de fondo; bien pensado, del vacío o abismo sin más, de



mirada como en un caos en el que todo reposa, pero su desenredo me resultaba imposible» (*Epistolae theosophicae*, 12, 8-9). Böhme dedicará el resto de su vida a desovillar el enredo abismal del «gran Misterio», la intuición caótica de 1600. En esa búsqueda, en ese desenredo del caos, «sufrí violentos ataques, pero no quise abandonar ni rehuir, por más que en ello me fuera la vida» (*ibid.*, 12, 7). Las visiones de Böhme no son necesariamente figurativas; se asemejan más bien a intensas pero vagas intuiciones lógicas, a abstractas experiencias visionarias de la arquitectura del todo o de la nada cuya complejidad y vacío lo sumen en la confusión y la melancolía.

Dice en *Aurora* respecto a esa visión: «Vine a dar, al fin, en una áspera melancolía y tristeza viendo la gran profundidad de este mundo [...]. Y en todas las cosas encontré mal y bien, amor e ira [...]. Me puse con ello melancólico en extremo y muy confuso, y no podía consolarme la Escritura [...]» (*Aurora*, 19, 5 y sigs.). La melancolía de Böhme no es la asunción serena de estar triste, ni siquiera una tristeza o nostalgia sin más, sino una verdadera bilis negra, insoportable, abrumadora: la que despierta el «espanto de las almas ante el oscuro Sin-fondo» o ante «el diablo negro» (*Christosophia*, 8, 43 y sigs.).

Los objetos de la melancolía son fundamentalmente de dos tipos. Uno es el mundo como un todo insondable, la perspectiva de la totalidad sobre él, como desde fuera; un todo oscuro, inextricable, divino: «Dios solo es el todo y el gran Sin-fondo que hay por todas partes» (*De tribus principiis*, 14, 75). Es el vacío melancólico que atisba el zapatero en la gran profundidad de este mundo: una imagen desoladora.

El otro tipo de objeto de la melancolía es lo negativo, el mal, la pena, el dolor, el castigo, el tormento; la cólera divina, el mundo oscuro o infierno, la mezcla de bien y mal en todo, incluso en Dios mismo, en la voluntad irrefrenable y desconsiderada de algo que lo constituye primordialmente (imposible no recordar aquí el concepto schopenhaueriano de «voluntad», doscientos años posterior)

la nada. Seguimos, por tanto, la traducción de la presente edición, a cargo de Francisco Martínez Albarracín (véase la nota del traductor, pág. 72).



y que origina los tres mundos. Es inherente a ese primer *centrum* el mal, el tormento, la ira tenebrosa y enemiga, porque precisamente por ello «el bien se manifiesta y da a conocer lo que es bueno» (*Mysterium magnum* [Mm], IV, 19) y «la oscuridad [es] una revelación de la luz, para que la luz se revele» (Mm, VI, 12). ¿Cómo, si no?

El intento de penetrar en esta dialéctica del todo y la nada, del bien y el mal, en la dialéctica del Sin-fondo —que no es sólo Dios, sino también el infierno: «una fosa de la desesperación del bien», que, además, «carece de lugar y sitio, y está por todas partes», como Dios mismo, «confiere esencia al mundo luminoso y exterior» y es «el ser entero de todos los seres de Dios» (Mm, V, 9; véanse, además, I, 8 y II, 10)—, produce la confusión y la melancolía, asimismo abismal, del zapatero. Penetrar en el Sin-fondo del todo o la nada, o del bien o el mal, no es empresa fácil: se trata del corazón de Dios mismo, el auténtico *Mysterium magnum*.

No lo ayuda en esa empresa la «Escritura», como dice, menos desde luego el magisterio de iglesias o universidades, de las que habla como de razón muerta, prostitución intelectual, puro intercambio de palabras, tópicos, imagería sideral, «llenas de majaderos, piojos y pulgas», de caspa teórica. En ellas no hay melancolía alguna. Aunque sí en la «santa y auténtica *philosophia*», que tiene por objeto «lo que queda oculto más allá de la verdadera doctrina de Cristo», así como en la ciencia, que es «la raíz del centro de la disposición de la nada en algo», el auténtico entendimiento que surge «cuando la voluntad del Sin-fondo se hace en sí misma un centro de disponibilidad, esto es, se hace palabra [creadora]» (*Clavis*, 142).

Tiene la fortuna, eso sí, de que las ideas le llueven «en chaparrón», apremiado desde arriba: «Según escribo va dictándose el Espíritu [...] con gran y sorprendente conocimiento, de modo que a menudo no sé si [...] estoy en este mundo» (*Epistolae theosophicae*, 2, 10). No es de extrañar, a pesar de todos los sinsabores mundanos que sufre en la época de estas cartas.

De enero a Pentecostés de 1612 comienza el arduo desciframiento de la vivencia de la vasija de estaño escribiendo *Aurora*, su primer libro. (Sólo publicaría uno en vida, *Christosophia*, o

*Camino hacia Cristo*, seis meses antes de morir, por mediación de un amigo, un noble terrateniente.) Karl Ender von Sercha, perteneciente a la nobleza campesina iniciada en las doctrinas de Kaspar Schwenckfeld (1489 o 1490-1561) –miembro asimismo de la vieja nobleza, espiritualista y heterodoxo de la Reforma institucionalizada, perseguido también por sus defensores, pero seguido por miles de descontentos con su anquilosamiento dogmático–, manda realizar copias del manuscrito de *Aurora* y las hace circular sin que el autor lo sepa. Ésta sería, por lo demás, la única modalidad de *marketing* de Böhme.

Al año siguiente, en 1613, comienza por culpa de ello el calvario del zapatero. Una copia de *Aurora* cae en manos del pastor *primarius* de Görlitz, fanático luterano ortodoxo (una faz borrachina con huellas de desmedido amor a los vinos españoles, de verbo vulgar y resabido, dice el propio Böhme en su *Apologia* contra él, datada en 1624). El sermón pronunciado por un tal Gregorius Richter el 21 de julio, que estigmatiza al zapatero tildándolo de hereje peligroso, inicia una persecución implacable. Cinco días más tarde, el concejo de la ciudad, azuzado por el perro luterano, prende a Böhme y confisca el manuscrito. El día 30 se lo convoca en casa del pastor, donde es interrogado, y se le prohíbe volver a escribir. Böhme se somete a ello bajo amenaza de encarcelamiento permanente o expulsión de la ciudad.

De hecho, dejará de escribir durante un lustro, que aprovecha para leer sobre todo a Paracelso, cuya filosofía de la naturaleza destruiría la hermosa ingenuidad de *Aurora* (un «comienzo infantil», dice de esta obra él mismo) e inauguraría la gran época metafísico-racional *sui generis* que culmina en el *Mysterium magnum* y que hace de Böhme «el príncipe de la teosofía cristiana», es decir, de la indagación natural de lo divino y originario. A Kaspar Schwenckfeld y Valentin Weigel ya los había leído.

No por su sometimiento forzoso cesa la campaña difamatoria del clérigo Richter, que seguirá acosándolo hasta que muera, tres meses antes que él. (Aunque su sucesor no dejará a Böhme en paz ni en la tumba. Curiosas, si no fueran trágicas, estas peleas de cura y zapatero.) Ese mismo año de 1613, Böhme vende la zapatería. El resto de su vida irá sobreviviendo, junto con su familia, gracias a las ayudas de los amigos y a un negocio de compraventa de hilo

*Signatura rerum*, Jacob Böhme, 1622

que lo obliga a viajar frecuentemente, sobre todo a Praga (a unos ciento cincuenta kilómetros de distancia). Así tendrá ocasión de ver mundo y de que éste lo vea. Todo lo ocurrido ya le ha hecho famoso y ha ampliado su horizonte de personas e ideas.

El zapatero ha entrado por fin en su verdadero mundo. Tiene ahora nuevos amigos, tácitos algunos (gente del pueblo oprimido y atemorizado por la ortodoxia), que lo leerán siempre; más cultos, sensibles a sus escritos y decididos otros, que serán los que más influirán en los derroteros de su pensar: médicos, alquimistas y naturalistas de Görlitz y alrededores, así como nobles campesinos de los contornos, que siempre fueron sus protectores, interlocutores y propagandistas. A instancias de ellos vuelve a tomar la pluma, a veces refugiado en sus casonas.

En 1618, cuando estalla la guerra de los Treinta Años, Böhme inicia, o reinicia, su batalla particular con la escritura, que, por desgracia, no durará tanto tiempo como la contienda. Por obedecer a los hombres no podía cejar en una misión que consideraba divina. ¿Quién, salvo Dios, podía haber concedido el don de la escritura a un pobre e inculto zapatero como él? Durante los escasos seis años de vida que le quedan, llenos de viajes, persecuciones y enfermedades, escribirá en serie ininterrumpida y prolífica, como al dictado, literalmente poseído, treinta y ocho obras más: nueve fundamentales y el resto menores (once tratados teóricos y once prácticos, así como ocho escritos polémico-apologéticos).

En 1619 termina su segundo libro, *De tribus principiis*, que inaugura ese torrente de obras. Hay que recordar que Böhme no sabía latín, tampoco hebreo, griego ni ningún otro idioma aparte del alemán materno. Aunque, dadas sus especiales dotes fonológicas, parece que era capaz de adivinar el significado de los vocablos extranjeros al oírlos pronunciados por alguien, especialmente si pertenecían a un idioma de los que se consideraban más cercanos al lenguaje natural (anterior a la confusión de lenguas), como el hebreo, sobre todo, o el latín y el griego. Los títulos latinos de sus obras son siempre sugerencias de amigos cultos, en una época en la que todavía se imponía escribir en latín (al menos

el título) para ser alguien. De todos modos, sus escritos siempre llevan un subtítulo alemán. Y si no hubieran sido redactados en alemán, Böhme no sería Böhme. Porque fue un portentoso conformador de fuerza expresiva en ese idioma, dúctil siempre, pero más si cabe en sus titubeantes primeros pasos. No hay más que traer a colación, por ejemplo, su versión anticipada del *big bang*: el *Feuer-Schrack*, *Feuer-Blitz* o *Schrack Salnitrisch*, el sobresalto, espanto, horror, rayo, fogonazo, relámpago ígneo, explosión salnitrica que dio origen al universo; o su impresionante definición del lenguaje como exhalación del Sin-fondo (*das Ausshauchen des Ungrundes*), o de Dios como nada, y viceversa (*Gott ist das Nichts, das Nichts ist Gott*).

Su extensa obra constituye uno de los textos más difíciles de la literatura universal y plasma uno de los pensamientos más enigmáticos que haya habido jamás, expresado en un lenguaje bárbaro y despreocupado, pero magistral y bellísimo por su propio desenfreno, digno de un gran maestro de la prosa alemana (en la línea de Meister Eckhart, aunque trescientos años antes y a otro nivel de la lengua alemana). Para entenderlo, basta con parar mientes en los criterios plásticos de sonoridad (eco de la palabra divina o adámica) que impone al lenguaje y que aplica al suyo. La lucha por la expresión fue en él titánica, porque lo que debía manifestar en última instancia era el gran Misterio.

Sin embargo, o precisamente por esa extrema dificultad, sólo comparable a la que presenta Paracelso, es un placer leerlo; de hecho, fue siempre muy leído, incluso por el pueblo. Además del supremo poderío formal de sus imágenes sobre la lógica subyacente al eterno proceso del mundo a partir del vacío divino, su obra posee otro influjo enigmático sobre el espíritu: por más que se enmarque en un contexto desconcertante, extraordinario y misterioso, incluso incomprensible, habla de experiencias concretas y cercanas. La calidad plástica, sonora y figurativa de su lenguaje sugiere y evoca tantas o más cosas que las que conceptualmente expresa: siempre se entiende algo en Böhme, su lenguaje siempre suena insólito, pero su lectura conmueve el ánimo. Es el estilo y el ascendiente de quien, además de metafísico genial, era considerado por sus contemporáneos como profeta e iluminado, algo que le complacía.

Böhme anuncia calamidades, el fin del mundo, la destrucción de Babel o el tiempo de rosas y azucenas de una reforma definitiva. Cree en la posibilidad de viajar al infierno, en las apariciones, en que tras la muerte el alma permanece un tiempo cerca de las cosas amadas... En la época de Böhme, casi todo era posible y natural todavía, se vivía lo irreal sin límites claros con lo real, se buscaba la piedra filosofal, y la astrología y la magia valían aún como ciencias, lo mismo que la alquimia.

Tras su segundo libro, *De tribus principiis*, en esos cuatro o cinco años que le quedan de vida, como decíamos, vienen en tropel todos los demás. Es un período febril de redacción, de gran intercambio epistolar –cuyas misivas están recogidas en *Epistolae theosophicae* (1618-1624)–, de visitas a amigos influyentes, de conversaciones íntimas con ellos para resarcirse de la implacable persecución a la que seguía sometido en Görlitz y que ahora se encarnizará, esta vez definitivamente.

La ocasión se produce en enero de 1624, cuando, por mediación de Johann Sigismund von Schweinichen (o von Schweinitz, en polaco), se publica la única obra de Böhme que ve la luz impresa durante su vida, *Christosophia*, o *Camino hacia Cristo*, en la que se recogen tres opúsculos edificantes. Éste es un aspecto importante, pero no el que reviste más interés para su lógica del universo: el de su magisterio espiritual, cifrado sobre todo en este libro, que precisamente por eso debió de irritar con mayor razón al párroco. En marzo, Richter, tras tener noticia de ello, endurece su campaña pública de difamación con poemas, panfletos y sermones incendiarios. Böhme es llamado de nuevo por el concejo de Görlitz y conminado a abandonar temporalmente la ciudad. En mayo viaja a Dresde en busca de amparo y comprensión por parte del príncipe elector de Sajonia. Se le ha invitado a la Corte y abriga grandes esperanzas de reconocimiento, pero quedan frustradas. El príncipe no lo recibe, se limita a nombrar una comisión de tres profesores de teología y otros sabios y nobles, que sí lo reciben, pero ni lo entienden ni dan a las conversaciones que mantienen con él el carácter y la sanción oficial que Böhme hubiera deseado. Vuelve a Görlitz muy afligido y, en la finca de Von

Schweinichen, a invitación de éste, redacta su último escrito: las (ciento setenta y siete) *Quaestiones theosophicae*.

Su familia, mientras tanto, y como casi siempre, subsistía a duras penas, pobre y expuesta sin protección a la hostilidad de los habitantes de Görlitz, que el terrible párroco instigaba. En agosto de 1624 muere este bruto, al que sucede en el cargo Nikolaus Thomas, otro semejante. En otoño de ese mismo año, Böhme emprende su último viaje de visita a sus adeptos silesios. El 7 de noviembre regresa a Görlitz, muy débil y enfermo. Lo cuidan amigos que además subsanan las penurias familiares. En la noche del sábado al domingo del 17 de noviembre de 1624 muere diciendo: «Ahora voy por fin al Paraíso».

Pero ni siquiera con su muerte cesan en la tierra las calamidades. Nikolaus Thomas, el mencionado sucesor de Richter, se niega a celebrar los funerales. Por los buenos oficios de Tobias Kober, médico en Görlitz y gran amigo de Böhme, el concejo municipal y el propio gobernador de la provincia, presente por casualidad en la villa, obligan a llevar a cabo la ceremonia fúnebre. Böhme, que hasta en su lecho de muerte hubo de soportar un interrogatorio de fe, sufrirá aún en su tumba las iras del populacho, que, enardecido otra vez por el nuevo *primarius*, destrozará la cruz que los amigos habían colocado sobre ella.